Introducción

Ronald Bown S
Profesor de Religión. Colegio Tabancura
rbown@tabancura.cl

Hace algunos años, justo en los comienzos de mi carrera profesional como docente, tuve la oportunidad de asistir a una jornada de capacitación de la profesora Tina Blythe, directora del Project Zero de la Universidad de Harvard. Finalizada su presentación, me acerqué a ella para preguntarle su opinión sobre la labor docente. Aunque ya ha pasado bastante tiempo, recuerdo muy claramente lo que me dijo: "La labor de profesor es la que permite transformar personas y no solo cosas" y agregó "Ser profesor es el trabajo que más requiere de superación personal".

Puede que el lector esté de acuerdo o no con ella, pero mi experiencia confirma sus palabras. Día a día veo en mis alumnos una transformación, y en mí la necesidad de ser un mejor profesor. Estamos hablando, entonces, de una profesión apasionante, cuya exigencia es del más alto nivel. Y si lo anterior puede aplicarse a la labor de cualquier profesor, cuánto más puede hacerse al profesor de religión. En efecto, el profesor de Religión tiene la maravillosa misión de poner frente a los ojos de sus alumnos a Jesucristo, para que, con su libertad, le permitan entrar en sus vidas.

Este libro está dirigido a profesores que hacen clases de Religión y su enfoque son las clases de esta asignatura. Sus autores son

profesores, que hablan desde la experiencia y tienen un objetivo bien claro: dar consejos, herramientas, metodologías y recetas para intentar mejorar, por el bien de nuestros alumnos, nuestras clases.

En los distintos capítulos se recogen vivencias y consejos. Algunos de ellos pretenden hacernos pensar, otros darnos ejemplos para imitar, otros sólo hacernos reflexionar y dimensionar la belleza que tenemos entre manos con este trabajo tan singular. De esta manera, poder sentirnos más acompañados en nuestra exigente labor diaria y recordar que no estamos solos en la apasionante aventura de la docencia.

El capítulo 1 habla de las principales características que debería tener un profesor de Religión en todo momento, pero de manera especial, en sus clases: la autoridad frente a los alumnos, el cariño que les entrega, su prestigio, el saber los nombres de cada uno y mirarlos a los ojos, el llegar puntual a clases y tener todo convenientemente preparado, su vida de piedad, etc. Todo ello, debidamente combinado, son los distintos colores que van formando el bello cuadro de nuestra labor de profesores de Religión.

El capítulo 2 trata de la planificación de las clases. Mientras más importante es la labor que tenemos entre manos, más tiempo procuramos dedicar a su planificación. Nos resulta muy fácil entender la necesidad de que para, por ejemplo, la compra de una casa, un examen de grado, un viaje de bodas, etc. dediquemos abundantes horas a su planificación. Es tal el bien que podemos hacer con nuestras clases de Religión, que cada una de ellas requiere de la mejor planificación posible. Esta nos permite tener claro qué queremos que nuestros alumnos aprendan en cada clase, qué actividades vamos a realizar, en qué material nos vamos a apoyar, etc. Una buena clase requiere de planificación general y remota, plan de inicio, desarrollo y de cierre. Plan de los medios que utilizaremos, del mensaje y de todo lo que queremos que suceda en ella.

El capítulo 3 busca ser un apoyo en las lecturas que nos pueden ayudar a mejorar nuestras clases. Es sabida la importancia de la lectura en la educación. Despertar en los alumnos el amor por la lectura es un legado valiosísimo que podemos dejar en ellos. Las clases son muy importantes, pero en cierto modo, ahí empiezan y terminan. En cambio, crear en ellos el hábito de la buena lectura, es algo que permanece en sus vidas. La única manera de transmitir el gusto por la lectura es siendo lectores, por lo que es fundamental que nosotros seamos buenos conocedores de las Sagradas Escrituras, los textos de los Papas, los escritos de santos, Padres y Doctores de la Iglesia, etc.

El capítulo 4 quiere ser lo más práctico posible. El avance en la tecnología, en comunicaciones, en redes sociales, etc. nos abre un mundo de posibilidades y de herramientas para mejorar nuestras clases. Actualmente contamos con un número casi ilimitado de recursos pedagógicos para ellas. ¿Cuáles elegir? ¿Qué imágenes, videos, mapas, infografías, aplicaciones, etc. nos pueden servir? ¿Cómo poder sacarle el máximo provecho al Catecismo o a su Compendio? Éstas y otras preguntas se contestan en este capítulo.

En nuestro quehacer diario experimentamos, cada vez con más intensidad, la dificultad que tienen nuestros alumnos para permanecer concentrados y atentos. Por lo mismo, vemos la necesidad de que nuestras clases sean variadas e interactivas. En el capítulo 5 se proponen actividades como lecturas, momentos de escritura, discusiones de a pares, exposiciones, análisis de videos, tareas, proyectos grupales, actividades de memorización, rutinas de pensamiento, protocolos, etc.

El capítulo 6 plantea un aspecto clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje: la participación de los alumnos. Cada uno de nosotros tendrá distintas experiencias al respecto. En ocasiones, habremos percibido gran apatía, falta de motivación o desinterés por interactuar. En otras, logramos despertar en ellos un genuino

interés por aprender y profundizar en distintos temas. El objetivo de este capítulo es facilitar la participación de los alumnos, logrando que estén activos a través de su trabajo y sus preguntas.

Para un profesor de Religión, debe ser central la figura de Jesucristo. Su cercanía y su presencia no deben faltar jamás en nuestras clases. Escuché a un sabio profesor que no debemos jamás permitir una clase de Religión en que dejemos de nombrar a Jesucristo. El venir de Cristo para ser de Cristo y llevar a Cristo, puede ser un buen resumen de nuestra vida y de nuestra labor docente. Es por eso que el capítulo 7 propone que nuestras clases se centren en Su persona. Esto a través de tres medios principalmente: la Sagrada Escritura, la Eucaristía y la Pasión. Dicho de otro modo, busca que nuestras clases sistematicen el cristianismo en torno a la vida y obras de Jesucristo.

Por último, en los capítulos 8, 9, 10 y 11 se desarrollan los principales desafíos de las clases de Religión en los alumnos de preescolar, de básica, de media y con necesidades educativas especiales, respectivamente. Se trata de adaptarnos al nivel del público al que nos dirigimos, con sus necesidades específicas y particulares. Esto requiere de gran sabiduría ya que, si bien el mensaje es el mismo, la edad psicológica y las circunstancias de nuestros receptores es clave para la llegada correcta de lo que queremos enseñar.

Por otro lado, aunque este libro está dirigido a profesores y enfocado en las clases, no puedo dejar de mencionar lo que habremos constatado a lo largo de los años y que sabemos bien: que los padres son los primeros educadores y que la fe se transmite principalmente en la familia. Mary Eberstadt, en su libro *Cómo el mundo occidental perdió realmente a Dios*, lo deja especialmente claro cuando afirma que "familia y fe son la invisible doble hélice de la sociedad: dos espirales que, unidas, pueden reproducirse de manera efectiva, pero en cuya fuerza y en cuyo impulso dependen la una de la otra" (Eberstadt, 2014, 39). Siendo consecuentes con

esto, el fin de este libro también ha de ser el que nuestras clases tengan una influencia cristiana en el hogar de nuestros alumnos y, por otro lado, que ayude a los padres de familia en la educación cristiana de sus hijos. En otras palabras, este libro está dirigido primeramente a los profesores de Religión, pero también a los padres de nuestros alumnos. En una sociedad cada vez menos cristiana, el trabajo colaborativo entre profesores y padres es cada vez más necesario.

Los profesores de Religión trabajamos en condiciones y circunstancias muy diversas. En algunos colegios las clases de Religión son obligatorias y en otros optativas. En algunos esta asignatura es prioritaria en el proyecto educativo, y en otros más bien secundaria. En ocasiones la disciplina está muy bien trabajada y en otros tiene serias dificultades al respecto. Algunos establecimientos apoyan al profesor fuertemente pero en otros cuesta más sentir ese respaldo. Este libro está dirigido a todos ellos, sean cuales sean sus circunstancias.

Leyendo el libro *Doce hábitos para un matrimonio saludable*, el psiquiatra Richard P. Fitzgibbons, nos invita a maravillarnos con las enseñanzas y la belleza de nuestra fe y la doctrina católica. A través de diversos estudios, el autor muestra con datos objetivos la sabiduría de nuestra Madre la Iglesia. La invitación del autor es, más que nunca, a mostrar sin miedos ni inseguridades la maravilla de las enseñanzas de nuestro Señor y de su Iglesia. Y esta es, justamente, la invitación que está implícita en cada una de las páginas de este libro.

Vayan ahora, algunas reflexiones: me gusta destinar los últimos minutos de mis clases a una actividad que denomino "Exit Questions" o, en el último tiempo: preguntas de "Alto Impacto". Es una actividad muy sencilla pero que a los alumnos les atrae mucho: se trata de que cada uno entregue, escrita en un papel, una pregunta sobre la clase. Puede ser algo que ellos no hayan

entendido bien, alguna idea que les gustaría profundizar, algún concepto por el que tengan especial curiosidad, etc. Estas preguntas me permiten ver qué realmente aprendieron, cuáles son sus temas de especial interés y son un insumo muy valioso para la clase siguiente.

Cada día, al revisar esas preguntas, me sorprendo por varios motivos: su afán de conocer nuestra fe, la profundidad de sus cuestionamientos, su ingenio e inquietud cultural. Comparto con ustedes algunas de las preguntas que han hecho a lo largo de los años:

- ¿Cómo saber qué es lo que Dios quiere de mí?
- ¿Las personas de otras religiones pueden ir al Cielo?
- ¿Qué había antes de Dios?
- ¿Cómo el pecado original es malo si Dios crea todas las cosas?
- ¿Por qué elegir el mal no es verdadera libertad?
- ¿Qué enseña la Iglesia frente a los científicos que niegan la existencia de un acto creador?
- ¿Qué le puedo decir a un ateo para que se convierta?
- ¿Cómo saber si voy bien encaminado en mi vida?

Apoyándome en estas preguntas, y en la experiencia en la sala de clases, me atrevo a afirmar que a los jóvenes les gusta aprender, les interesa conocer más nuestra fe, quieren comprender con mayor profundidad las enseñanzas de la Iglesia, ansían darle un sentido a sus vidas y les interesa vivamente tener un encuentro personal con Cristo.

Es evidente, entonces, que nuestra labor como profesores en general y como profesores de Religión en particular, implica una gran responsabilidad. En cada una de nuestras clases tenemos una oportunidad, quizás única, de transformar vidas. Es verdad que el único capaz de convertir a una persona, de transformarla por dentro, es Dios mismo. También lo es que en el proceso de cons-

trucción de la propia identidad, y de conversión personal, cada alumno es quien debe hacer uso de su libertad dejándose guiar por la gracia de Dios. Pero también es clave tener en cuenta que podemos ser instrumentos de Dios e iluminar la inteligencia de nuestros alumnos y fortalecer su voluntad, para que de esta manera puedan elegir libremente y dejarse convertir por su gracia.

Me cuesta imaginar una vocación profesional más trascendental que ésta. ¿Puede algún trabajo ser más apasionante y transformador? Probablemente la respuesta es opinable, pero de todos modos, agradezco a Dios diariamente el que haya querido que mi vocación profesional sea la de ser profesor y, no bastando eso, el de ser profesor de Religión.

En mis años de profesor he tenido la oportunidad de enseñar otras asignaturas además de Religión. Sin desmerecer ninguna, al escribir estas palabras introductorias he profundizado en una idea que ahora puedo afirmar con total convicción: Religión es la asignatura más importante, porque nuestra misión es enseñar a vivir, a conocer la verdad y a encontrar un sentido a la vida. Esta realidad nos inspira para ponernos al servicio de las otras asignaturas y ser responsables para que nuestro desempeño docente esté a la altura de la enorme misión que tenemos entre manos.

Mi invitación es que en cada página vean qué les sirve y que no, con la flexibilidad propia del artista y del sabio, de tal manera que los inspire para mejorar cada día sus clases. Los dieciocho autores de este libro, todos profesores de Religión, lo hemos hecho con mucho cariño, y con la clara intención de que ojalá ayude a la mayor cantidad de profesores de Religión de Chile, de Hispanoamérica y, con espíritu universal, de todo el mundo. Espero también que esta iniciativa sea ocasión de que los profesores de Religión nos sintamos más unidos y apoyados en la apasionante tarea de enseñar, lo digo nuevamente, la asignatura más importante de todas.